



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 695 ♦

Domingo 4º de Cuaresma y 4ª Semana del Salterio - Ciclo C

♦ 14 de marzo de 2010

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!



LECTURA DEL LIBRO DE JOSUÉ 5, 9A. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

«Hoy os he despojado del oprobio de Egipto».

Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.



SALMO 33

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

- ♦ Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
- ♦ Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
- ♦ Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.



LECTURA DE LA 2ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 5, 17-21

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

ME PONDRÉ EN CAMINO A DONDE ESTÁ MI PADRE, Y LE DIRÉ: «PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI.»



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."



Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matado; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud."

Él se indignó y se negaba a entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

PALABRA y VIDA

¡Qué orgulloso se sentía de sí mismo el hijo menor mientras le duró el dinero!
Pero le duró poco, como les sucede a muchos que no han sudado para ganarlo. Acudió entonces a esos amigos, pero pronto vio que se cierran tantas puertas a quien pide como se le abren a quien da. Ahora tendría que ponerse a trabajar. Pero..., ¿en qué? El muchacho se dio cuenta de que no estaba acostumbrado a hacer nada. ¡Había vivido tan cómodamente a la sombra de su padre! Al fin, alguien le ofrece el puesto de cuidar cerdos. Siente vergüenza. Pero el hambre aprieta. Y acepta. Ahora aprende lo que es trabajar a las órdenes de un amo y de un amo cruel. Eran tiempos de hambre y le dolía dar a los animales las bellotas que hubiera querido para sí. En una de aquellas noches sus ojos se llenaron de lágrimas. Comenzó a recordar. Recordaba su casa, recordaba que su padre era bueno y perdonador. Y decide volver. Decide volver no porque le preocupe su padre, sino porque se siente solo y tiene el estómago vacío. Se imagina que su padre lo recibirá como un jornalero, no como hijo.

El padre había quedado con el corazón destrozado. Se pasaba las horas en la ventana, fijos los ojos en el camino por el que había partido su hijo. Y un día esos ojos cansados de tanto llorar, lo ven venir. Nadie le hubiera reconocido; nadie que no fuera su padre. El sí. Salió corriendo con toda la prisa que le permitían sus piernas y sus pulmones; abrazó a su hijo antes de que él pudiera pensar en abrazarle. Y es que en realidad este padre tiene más necesidad de perdonar que el hijo de ser perdonado. Con el perdón el hijo recupera las comodidades, el padre recupera el corazón. Con el perdón el muchacho volverá a poder comer; el padre volverá a poder dormir. El padre no le pregunta por qué ha vuelto. Lo abraza. Un padre no necesita razones de su hijo; le basta el corazón. En este padre del Evangelio está representado maravillosamente Dios, nuestro Padre, que, al alejarnos de Él por el pecado, nos espera continuamente con los brazos abiertos para estrecharnos contra su corazón. Jamás hubiéramos podido soñar que Dios es un padre como este, si Jesús no lo hubiera así enseñado.

SEGUIDORES DE JESÚS

Santa Leocricia
15 de marzo

Nació en Córdoba a mitad del siglo noveno, hija de padres musulmanes.

En contra de su familia, recibe en su juventud el bautismo y consagró su virginidad a Dios.

Educada en la fe por San Eulogio, fue detenida junto a éste por su condición de cristianos.

Cuatro días después del martirio de San Eulogio pasó a la gloria eterna al ser degollada.

Murió mártir el 15 de marzo de 859.

CUARESMA

"Yo soy el Camino..."



- 1.- Cambien el corazón
- 2.- Contemplan mi divinidad
- 3.- Den frutos de misericordia
- 4.- Entren a la fiesta

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 15:** Juan 4, 43-54

Anda, tu hijo está curado

⇒ **Martes 16:** Juan 5,1-3.5-16

Al momento aquel hombre quedó sano

⇒ **Miércoles 17:** Juan 5,17-30

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos, así también el Hijo da vida a los que quiere

⇒ **Jueves 18:** Juan 5, 31-47

Hay uno que les acusa: Moisés

⇒ **Viernes 19: SAN JOSÉ**

Mateo 1,16.18-21.24a

José hizo lo que le había mandado el ángel

⇒ **Sábado 20:** Juan 7, 40-53

¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?



19 DE MARZO, DÍA DE SAN JOSÉ Y DÍA DEL SEMINARIO

El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios



LO DICE NUESTRO OBISPO:

Presentar al Sacerdote como Testigo de la Misericordia de Dios tiene mucho que ver con esa esperanza y esa alegría. Si podemos mirar el futuro con esperanza es únicamente porque Dios es misericordioso.

El Amor de Dios es misericordioso porque encaja y vence el lado oscuro de la vida, la parte sombría de nuestro quehacer de hombres y de hermanos, no porque no lo considere o porque no le dé importancia. El Amor de Dios es misericordioso porque nos hace salir del callejón sin salida de la Muerte y del Pecado, y por ello, de la desesperanza y de la tristeza. "Todo ser humano -decía Juan Pablo II- abraza en sí la esperanza de poder reemprender un camino de vida y no quedar para siempre prisionero de sus propios errores y de sus propias culpas. Sueña con poder levantar la mirada hacia el futuro, para descubrir aún una perspectiva de confianza y compromiso". Es Dios quien le da a nuestros actos la importancia justa, pero sólo Dios es capaz de ver que nuestro mal no es el lado definitivo de nuestro corazón. Sólo Dios es capaz de hacer que lo último para los hombres, para ti, para mí, para toda la Iglesia Diocesana, sea la Vida y el Bien. Francisco Cases, Obispo de Canarias

Todas las colectas del fin de semana del 20 y 21 de marzo estarán destinadas al Seminario. Gracias por su colaboración.



ORACIÓN:

Señor Jesús,
que has querido guiar a tu pueblo
mediante el ministerio de tus sacerdotes:
¡Gracias por tan preciado regalo
a toda la humanidad!
Cuida a cuantos has llamado
a ser tus pastores
y cómalos con tu Gracia.
Fortalece el corazón de aquellos jóvenes
Que están dispuestos a arriesgar todo por Ti
para ser testigos de tu misericordia,
para partir, repartir y compartir
el pan de la Palabra y de la Eucaristía.
Amén.

